

FILOSOFÍA SOCIAL

REGLA DE PROPORCION.

I

¿No te acuerdas, vida mia,
De aquel encantado día
Que en dichoso devaneo
Hiciste mi dicha cierta,
Cuando íbamos al paseo
En mi carretela abierta
Donde me juraste amor?

¿Y de aquel baile hechicero
En que tu talle ligero,
Gentil, enhiesto, lozano,
Estrechaba yo anhelante,
Y tú estrechabas mi mano
Donde brillaba un brillante
Que te llamó la atención?

Y cuando ebrio de emociones
Al pasar por tus balcones
En un hermoso caballo
Con silla y freno de plata,
Tú sintiendo ese desmayo
De la dicha que nos mata
Me arrojastes una flor?

¿Y cuando fui de visita
Con elegante levita,
A tu casa, aquella noche,
En mí decias que pensabas;
Y al mirar mi nuevo coche
Dijistes que me adorabas
Con delirio abrasador?

¿Te acuerdas con qué contento
Fuistes de temperamento
A una hacienda que tenia;
Y al recorrerla contigo,
Junto de aquella alquería
Pusiste á Dios por testigo
De tu inextinguible amor?

Y hoy, ¡qué terrible mudanza!
Has matado la esperanza
Que en tu amor fijado habia,
Desde aquella horrible noche
En que no fui á verte en coche
Porque ya no lo tenia.

Fuí á un baile despues contigo,
Y á mi pesar fuí testigo
De un desengaño inhumano,
Cuando al comprimirte amante
Tú no estrechaste mi mano
Que le faltaba el brillante.

¿Por qué en la noche pasada
Apartaste tu mirada,
Despues de ver al soslayo
Que bastante conmovido
Pasaba á pié y no á caballo
Por haberlo ya vendido?

Y aquel día que mi deseo
Era llevarte á paseo
Te negaste sin razon,
Que estaba al pié de tu puerta
No una carretela abierta
Pero sí un coche simon.

Despues te propuse en vano
Ir á pasar el verano
No en la que ántes fué mi hacienda,
Pues las riquezas se van,
Sino á una pobre vivienda
Del pueblo de Coyoacan.

II

—Por qué tan pronto has cambiado
Si mi amor siempre es el mismo?
¿Por qué me abres un abismo
Al negarme tu pasion,
Ántes tan amante y tierna,
Hoy indiferente y fria?
¿Por qué es eso, vida mia?
—Por regla de proporcion.

—Ántes, cuando yo te hablaba
De mi amor firme y constante,
Tú me jurabas amante
Ser mio tu corazon:
¿Por qué me huyes hoy esquivada,
Y tu semblante enojado
Lo vuelves al otro lado?
—Por regla de proporcion.

—Cuando yo era propietario
Y poseedor de riquezas,
Acaso en otras bellezas
Fijaba yo mi atencion;
Y si te he querido siempre
Con constancia y fe seguras,
¿Por qué apartarte procuras?
—Por regla de proporcion.

Es extraño que tan pronto
Se haya tu amor extinguido,
Y haya podido el olvido
Resfriar tu corazón.
¿Y puedes sin ser ingrata,
Cuando en mí no ha habido dolo,
Dar por respuesta tan solo:
“Por regla de proporción?”

—Me extraña que usted extrañe
Ver morir amor y mimos,
Cuando usted y yo vivimos
En siglo de ilustración.
Y usted con mucha injusticia
Se queja de mis rigores:
¿Dónde, hoy, se miran amores
Sin regla de proporción?

—Pero antes —Era otra cosa
—Y hoy —una razón me obliga;
Y para que usted no diga
Que es caprichosa razón,
La he fundado sabiamente
En este axioma profundo,
Que ahora da la ley al mundo,
La regla de proporción.

—¿Pero qué quieres tú que haga
Para que vuelvas á amarme?

—Que trate usted de olvidarme
Sofocando su pasión,
Pues debe de persuadirse
Que más su amor no tolero,
Y que á usted ya no le quiero
Por regla de proporción.

—¡Ay! faltándome tu amor
Pronto me herirá la muerte.
—¿Y qué me importa la suerte
De su triste situación?
Sepa usted esto tan sólo,
Y es que si amor por mí siente
A mí me es indiferente,
Por regla de proporción.



BUEN AMOR Y MALA LEVITA

¡Eres mi ángel! . . . ¡Demonio de levita!
¡Solo tú eres mi amor! . . . ¡Maldito sastre!
Y tu tierno cariño . . . Es un desastre! . . .
Tu vista . . . Compostura necesita.

Qué larga está! . . . Tu virginal boquita! . . .
¡No es raro que la cólera me arrastre
Y me sirva la bÍlis como lastre,
Para despedazar á . . . ¡Mi Lupita!

Tu risa que es mi bien . . . Voy á quitármela,
Un animal tal vez la cortaría!
¿Mas por qué no vinieron á probármela? . . .

¡Tu encantadora faz! . . . Qué sastrería! . . .
Cuánto gozo! . . . Que vengan á cobrármela,
Les pagaré . . . Contigo, vida mia!

VARIACIONES SOBRE EL TEMA DEL SIGLO

Al recibir una herencia
Que mi primo me dejó,
La encantadora Crescencia,
Que esquivaba mi presencia,
Hasta un abrazo me dió.

—Corresponderle no puedo.
—¿Qué me dice usted, Rosario?
—Sí, sí, me dijo muy quedo,
Al descubrir en mi dedo
Un hermoso *solitario*.

—¡Te amo, pero con pasion!
—¿Me amas tú? dijo Librada,
Si no tienes *proporcion*,
—Pero tengo corazon.
—Eso no vale de nada.

—¡Te adoro! me dijo Elena,
No al mirar mi rostro seco
Consumido por la pena,
Sino al mirar la cadena
Que brillaba en mi chaleco.

Preferiste á mi férvida pasion
El amor de Julian, bella Manuela!
Y tuviste razon;
Él te amaba con toda carretela
Y yo no más con todo el corazon.

A mí tu alma no me cobres
Me dijo Isabel, con calma;
Fuerza es que el juicio recobres,
Los pobres no tienen alma
Ni hay almas para los pobres.

MI ENFERMEDAD

Has notado que estoy triste y convulso,
Que tengo calentura,
Que se agita frenético mi pulso
Y cubre á mi alma un velo de amargura;
Que vivo sin vivir, que nunca duermo,
Ni me consuela nada.....
Es la verdad ¡mi vida! estoy enfermo,
Tengo la insolacion de tu mirada!!

FILOSOFÍA SOCIAL

GRACIAS INOCENTES.

I

La señora Doña Petra
Es obesa y rubicunda,
Y su experiencia es profunda
Porque ha visto mucho el sol;
Y aunque es de edad avanzada,
Siempre está llena de afeites,
Y en el pelo se echa aceites
Y en la faz mucho arrebol.

Es madre de una hermosura
Que ya cuenta veinte abriles,
Y sus gracias juveniles
No tienen comparacion:
Son los ojos de esta niña
Negros como el terciopelo,
Y negro es tambien su pelo
Y negras sus cejas son.

Su nariz, es nariz griega
Por Fidias modelada,
Sus labios son de granada,
Y su risa, angelical;
Son leyes ineludibles
Sus más ligeros antojos;
Y las luces de sus ojos
Un día primaveral.

Tiene un corazón muy tierno,
Una alma bastante inquieta,
Y su nombre es Enriqueta,
Poético nombre en verdad;
Es la delicia, el tesoro,
Para su madre adorada,
Y la joya ambicionada
Por la culta sociedad.

Con muchísima frecuencia
Es su casa visitada
De una multitud variada
De *dandys* á la *dernier*;
Y casi noche por noche
Hay tertulia en sus salones,
Y concurren los *leones*,
De guante blanco y corsé.

Y todos ellos girando
Alrededor de Enriqueta,

Dejan el alma sujeta
De su afición á través;
Y ella forma placentera
De sus ojos con la lumbre,
La elegante servidumbre
Que se inclina ante sus piés.

Y con fingidos afanes
Y entre risueñas mudanzas,
A todos les da esperanzas,
Y de algún tiesto una flor;
Y ellos, contentos y amantes,
Mitigan sus ratos malos,
Haciéndola mil regalos
Que ella acepta . . . con rubor.

Tengan ustedes presente
De que es la *bondad* su lema,
Y oigan ustedes el tema
De plática pertinaz,
Que ella atenta va escuchando
De todos, uno por uno,
Sin desairar á ninguno
Porque eso no hará jamás.

¡Linda Enriqueta!
Yo lo aseguro,
Su violeta
Jamás de Arturo
Se apartará;

Y el que la adora
Con fé sincera,
La ofrece ahora
Esta pulsera
Que aceptará.

—¡Luz del Oriente,
La dice Enrique,
Mi amor ardiente
No hay quien lo explique...
—¿Y el tulipan?
—¡Con mil excesos,
Casi deshecho,
Entre mis besos
Lo abriga el pecho
Con dulce afán!

—¡Ay! señorita,
Vivir ya puedo,
Mi alma palpita...
—¿Y por qué, Alfredo?
—Porque esta flor
Que usted me ha dado,
Esta flor bella
Ha consolado,
Ella y sólo ella,
Mi ardiente amor.

—¡Sol de los cielos,
Yo te amo mucho!
Si en mis desvelos
Tu voz escucho,
En el Eden
Creo que despierto.
Dame tu mano!
—Tómala, Alberto,
¡Angel humano,
Tú eres mi bien!

—Estos jazmines
Voy á pasarlos
A otros jardines.
—Adónde, Carlos?
Yo los pondré
En mi ventana,
En tiestos de oro,
Y en la mañana
Yo con mi lloro
Los regaré!

—Mi alma anhelante
Pensando estaba
Hace un instante...
—¿Y en qué pensaba
Usted, Manuel,

Cuando tan quieta
Su alma se abisma?
—En usted misma,
Bella Enriqueta,
Que adoro fiel!

II

Y en la tertulia largas horas pasan
Hablando así de mil distintos modos,
Ellos, diciendo que en su amor se abrasan,
Ella, escuchando y complaciendo á todos.
Que la *inocente* y lánguida Enriqueta
Por *compasion* mitiga sus ardores,
Y hoy una niña no será coqueta
Aunque engañe á dos mil adoradores.

III

La mamá tiene un hermano
Diez años más grande que ella,
Y los dos siempre en querella
Hace algun tiempo que están.

Porque es un viejo *retrogrado*
Que ya no hay quien lo soporte,
Porque su blanco es la corte
Adonde sus tiros van.

Y no puede perdonársele
Que hable mal, ya que se atreve,
Contra el siglo diez y nueve
Que despide *tanta luz*;
Y es un crimen horroroso
Que su lengua envenenada
Lance á esta época *ilustrada*
Los tiros de su arcabuz.

Don Ruperto y Doña Petra,
Hermano y hermana juntos,
Hablan de varios asuntos
En íntima sociedad;
Mas al reprochar constante
El modo de su sobrina,
Ella se pone mohina
Y vuelve á la hostilidad.

—¿No ves, la dice Ruperto,
Que está perdiendo el decoro,
Y subiendo á tí el desdoro
Que va manchando su sien?
Tú, al dejar que tome creces
Ese indigno sentimiento,

Y darle tu asentimiento,
Te haces cómplice también.

En buena hora que se case
Y que ame á un hombre tan solo,
Y sin perfidia y sin dolo
Le dé con su mano el sí;
Pero ella, dále que dále,
A todos les corresponde:
¡En dónde se ha visto, en dónde,
Escándalos como aquí!

—Tú eres un viejo *retrogrado*
Que no conoces el mundo,
Que es más *sabio* y más *profundo*
Desde que *ilustró* su ley.
Siempre contra sus costumbres
Te irritas y te abalanzas,
Y las *añejas usanzas*
Son tu delirio y tu grey.

¿Dices que mi hija es indigna?
Descaradamente mientes,
Y sus *gracias inocentes*
Las interpretas muy mal.
Con tus chocheos ridículas
Me fatigas y me irritas,
Y el tiempo de tus visitas
Es para mí muy fatal!

¿El que mi hija tenga amantes
Es lo que no te acomoda?
A mí sí, porque es de moda
Tener dos, tres, hasta diez.
—Pues tu hija es una coqueta.
—Vuelvo á decirte que mientes.
—¡Qué *gracias tan inocentes*,
Tener tantos á la vez!

—Sí, es demasiado inocente
Mi primorosa Enriqueta.
—Pues yo la llamo coqueta
Al derecho y al revés.
—Tú sí, porque te da envidia
De que los hombres la miren
Y que por ella suspiren
Con insólita avidez.

Tú sí, porque eres idiota,
Injusto, brutal y necio,
Que mereces el desprecio
De toda la sociedad.
Tú, que el solo beneficio
Que le harías á nuestro siglo,
Sería vivir cual vestiglo
En oculta soledad.

—Sí, me he de ir, te lo aseguro,
—Pero en el acto. —Ahora mismo,

Para huir de ese coquetismo
Que se toma por solaz;
De esta Babel *ilustrada*
Donde ninguno se entiende;
Donde el corazon se vende
Al postor que ofrece más.

Donde la honradez se busca
No en el alma, en el dinero,
Aunque de llanto un reguero
Vaya dejando detrás.
Donde al engaño se llama
Gracia infantil, inocente;
Donde todo el mundo miente,
Donde la honra está de más.

Donde se le llama *sabio*
Al que la moral rebaja,
Y á la Religion ultraja
En asqueroso papel.
Donde se prefiere el oro
A la virtud verdadera;
Donde tambien la ramera
Se vuelve honrada con él.

Donde todo se negocia
Y con todo se comercia;
En donde existe le inercia
Sólo para la virtud.

Donde el mal tiene sus aulas,
Y entre viles devaneos
Los oradores ateos
Pervierten la juventud,

Donde la orgía recoge
Aun entre vasijas rotas,
Hasta las últimas gotas
El vino de la embriaguez,
Y ve con indiferencia
Del sol á la viva llama,
Las lágrimas que derrama
El hambre y la desnudez.

Donde el amor á los otros
Es el amor á sí mismos;
Donde hay cifras y guarismos
En lugar de corazon;
Donde olvidándose todo,
Cerca de un tapete verde,
Vergüenza y honra se pierde
Entre innoble sensacion.

Sí, me voy léjos de este antro
De corrupcion y de lodo,
Donde está invertido todo,
Donde todo es suciedad.
Yo no quiero ilustraciones
Que son del crimen exceso,

Me quedo en el retroceso
Que da mejor sociedad!

No volverá á molestarlas
Este *retrogrado* viejo,
Pues para siempre las dejo,
Voy un páramo á habitar;
Y sigan tú y Enriqueta
De la moda la costumbre:
Más tarde una pesadumbre
Las dos tendréis que llorar.

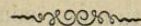
IV

Mas qué cuidado al mundo se le da
Que hable mal de él un miserable anciano:
Ya trazó su camino y por él va;
Seria, detenerle, intento vano.

De *ilustracion* sus ámbitos bien llenos
No necesitan de virtud jamás:
Don Ruperto se fué, tonto de ménos;
Ya hay muy pocos como él, ventaja más.



TU RAMILLETE



—Es tan firme mi amor, tú me decias,
Como este ramillete que te entrego;
Y al pasarlo tus manos á las mias
Temblaba de pasion mi alma de fuego.
—Firme como estas flores, tu cariño,
Mi acento repetia,
Voy á cuidarlas con ardiente esmero;
¡Voy á cuidarlas mucho, vida mia!
Y pasaron tres noches,
Y empezó el ramillete á deshojarse,
Y plegando sus broches
Comenzaron las flores á secarse.
Y á pesar de cuidarlas con ternura
Su aroma no vertian,
Y á pesar de regarlas con mi llanto
Las flores se morian.
Por fin una mañana aciaga y triste
Con el alma hecha trizas,
Ví el ramillete hermoso que me diste
Convertido en cenizas.